

24/2011

21 septiembre de 2011

Francisco José Berenguer Hernández

**OPORTUNIDADES Y TEMORES EN
LIBIA**

OPORTUNIDADES Y TEMORES EN LIBIA

Resumen:

La guerra civil en Libia está en sus últimas fases aunque la resistencia puede prolongarse algún tiempo, lo que se evitaría con la captura o muerte de Gadafi. Pero la revolución libia se ha desarrollado por grupos heterogéneos. Su división interna puede alentar a la resistencia gadafista y a las milicias islamistas, lo que supondría un escenario de incertidumbre y un grave deterioro de la seguridad en el Mediterráneo. Sin embargo Mustafa Abdul Jalil, líder de la autoridad de transición ha remarcado sus aspiraciones plenamente democráticas, aunque también su voluntad de establecer la sharia como base legislativa de Libia. No obstante las nuevas autoridades cuentan con un apoyo internacional unánime. Sólo un acercamiento a posturas extremistas y de falta de respeto a los derechos humanos puede borrar la corriente de simpatía que la revolución libia ha suscitado en todo el mundo.

Abstract:

The civil war in Libya is in its final stages although resistance can last some time. The capture or death of Qaddafi could probably avoid that marginal resistance. But the Libyan revolution has been developed by heterogeneous groups. Its internal divisions may encourage resistance as well as islamist militias power, which would create a scenario of uncertainty and a serious deterioration of security in the Mediterranean. On the other side Abdul Jalil Mustafa, leader of the transitional authority, has remarked fully democratic aspirations but also their willingness to establish sharia as legislative base in Libya. Nevertheless the new authorities have unanimous international support. Only an approach to extremist positions and lack of respect for human rights can delete the current of sympathy that the Libyan revolution has aroused worldwide.

Palabras clave: *Libia, Mustafa Abdul Jalil, seguridad en el Mediterráneo, sharia, revolución.*

Keywords: *Libya, Mustafa Abdul Jalil, security in the Mediterranean, sharia, revolution.*

1. EL PRÓXIMO FIN DE LA GUERRA

Los últimos días muestran numerosos indicios de que el tiempo de la confrontación armada en Libia se acerca a su fin, al menos en los parámetros en los que se ha movido desde la primera operación ofensiva aérea ejecutada por los aviones aliados contra las fuerzas gadafistas en las afueras de Bengasi. Una muestra inequívoca de la nueva etapa que se inicia es la reactivación de las embajadas en Trípoli. El pasado martes 13 de septiembre, una comisión de militares norteamericanos se encontraba inspeccionando la embajada de su país con el objeto de asesorar a su gobierno sobre las medidas de seguridad necesarias, en vistas a un inmediato retorno del personal y la reanudación de sus actividades ante las nuevas autoridades libias; mientras que España reabrió su embajada al día siguiente, miércoles 14, tras obtener el nuevo embajador Riera el correspondiente pláacet.

Eso no significa que los combates convencionales hayan cesado definitivamente. Muy al contrario en estos momentos se desarrolla la que previsiblemente sea la última ofensiva de la Guerra civil. En ella los rebeldes, a los que por cierto debemos de acostumbrarnos a nombrar de otro modo, ya que constituyen la autoridad libia reconocida internacionalmente, tratan de reducir los últimos reductos de resistencia organizada de las fuerzas leales al coronel Gadafi. Como ha sido habitual a lo largo de la campaña los ataques aéreos aliados en la zona de Bani Walid y los alrededores de Sirte constituyen la principal capacidad de fuego y al mismo tiempo salvaguarda de las fuerzas rebeldes, por lo que el resultado final de los combates está predeterminado, aunque la resistencia final puede alargarse aún algún tiempo.

2. DOS INCÓGNITAS POR RESOLVER

Efectivamente el final de los combates presenta dos incógnitas de cuya resolución depende en gran medida el futuro inmediato del país. La primera de ellas es el paradero de Gadafi. Evidentemente el escenario deseable es su pronta captura y su procesamiento, preferiblemente en el Tribunal Penal Internacional, cerrándose así el proceso que se abrió con la, en gran medida novedosa, Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y que supondría llevar a su máxima expresión el relativamente reciente concepto de la “responsabilidad de proteger”, que alcanzaría de este modo su mayoría de edad en el panorama de las relaciones internacionales.

Por el contrario su desaparición tras la conquista de los últimos bastiones leales dejaría tanto en la población libia como en la comunidad internacional la sensación de obra no acabada.

Pero lo que es más importante, podría dar pie al planteamiento de la segunda incógnita, relacionada con la posibilidad de la subsistencia de una resistencia marginal alentada por la figura carismática del coronel. Aunque probablemente reducida inicialmente a zonas montañosas, poco pobladas y marginales del país, supondría un obstáculo a considerar en el proceso de transición y una amenaza latente capaz de tener protagonismo en el futuro próximo de lo que en gran medida va a ser una nueva Libia.

En este aspecto, la vulnerabilidad de las estaciones de bombeo de gas y petróleo y las conducciones a través de miles de kilómetros es bien conocida, por lo que escasas fuerzas pueden hacer mucho daño a la principal esperanza para la reconstrucción y desarrollo del país, que no es otra que la exportación de sus abundantes y excelentes hidrocarburos. Por otro lado, los conocidos intentos de leales gadafistas, incluidos algunos de sus hijos, de abandonar el país a través de las difusas fronteras del sur portando importantes fondos en metálico puede tener como finalidad la financiación desde el exterior de la resistencia del coronel en áreas con población afín en espera de mejores tiempos.

3. EL REPARTO DE PODER

La posibilidad de una pronta y definitiva estabilización de la situación depende en gran medida de los mecanismos y resultados del reparto de poder que inevitablemente está en vías de producirse. Hay que tener en cuenta que la revolución libia no se trata de un corpus monolítico, antes bien sus fuerzas están compuestas de muy distintos elementos y tendencias cuyo aglutinador” ha sido la oposición al régimen de Gadafi y su deseo por superar la etapa de la historia del país que éste ha supuesto. Ante la desaparición del enemigo común es natural que afloren las discrepancias y surjan los distintos intereses, a los que no son en modo alguno ajenos los complejos mecanismos tribales y de clan que subsisten en Libia.

De hecho, el pasado 12 de septiembre el secretario general de la OTAN Anders Fogh Rasmussen advirtió en una entrevista¹ de la existencia de signos de división cada vez más evidentes en el liderazgo de los rebeldes. De confirmarse que las discrepancias se hacen más profundas y la formación consiguiente de facciones diferenciadas en las nuevas autoridades libias, resultará en el debilitamiento del Consejo Nacional de Transición (CNT) y el comienzo de un escenario de riesgo. En esas circunstancias las posibilidades de una resistencia gadafista prolongada se multiplicarían, e incluso harían posible la aparición protagonista de los extremistas islamistas, que se han manifestado desde hace décadas como expertos en el

¹ The Daily Telegraph, 12 de septiembre de 2011

aprovechamiento de situaciones de fragilidad y debilidad de los Estados musulmanes.

Rasmussen incluso apuntó la posibilidad de que si la división y debilidad derivada se prolongan y ahondan Libia acabe por caer bajo el control del extremismo islámico. Estas declaraciones pueden tener también el objetivo de evitar que los países aliados contribuyentes en la operación caigan en la tentación de desentenderse de ella excesivamente pronto y den por concluida la tarea antes de tiempo, impulsados también por la poco favorable coyuntura económica, pero no cabe duda de que se trata de un riesgo que no hay que descartar y cuya plasmación supondría un grave deterioro de la seguridad en el Mediterráneo, tan importante para España.

No obstante hay que tener en cuenta las palabras pronunciadas por Mustafa Abdul Jalil, líder del CNT en la Plaza de los Mártires, inmediatamente tras su traslado a Trípoli desde Bengasi la pasada semana. En ellas transmitió dos ideas fundamentales a tener en cuenta. Subrayó tanto las aspiraciones plenamente democráticas del Consejo y del conjunto de las bases revolucionarias, como el deseo por los mismos actores de establecer la *sharia* como norma básica jurídica, en la que se cimentará la justicia y que constituirá la principal base legislativa de Libia. A continuación matizó esta declaración, consciente de su posible impacto en Occidente, añadiendo que se tratará de una visión moderada del islam, compatible con la libertad y la democracia.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la posible captura o muerte de Gadafi en alguno de los últimos focos de resistencia, circunstancia que puede acontecer en cualquier momento, iniciaría una rápida cadena de acontecimientos protagonizados por las diferentes facciones encaminados a su mejor posicionamiento ante la nueva situación. La gestión de las cuotas de poder tribales, la satisfacción de las aspiraciones de las diferentes brigadas combatientes – varios de cuyos líderes muestran ya una acusada rivalidad - que no hay que olvidar que han tenido generalmente una creación de carácter tribal o local, e incluso ideológica, pues es un hecho la importante participación en la guerra de milicias islamistas. El mejor ejemplo es el representado por Abdulhakim Belhadj, líder del Consejo Militar de Trípoli y antiguo jefe de la oposición islamista a Gadafi, dueño de facto de una cuota de poder muy significativa que es necesario saber reconducir dentro del sistema. Adicionalmente y de un modo similar, la generosidad con la que se trate a las tribus y clanes fieles a Gadafi marcará el nacimiento de un Estado razonablemente sólido o, por el contrario, lo suficientemente frágil como para hacer realidad los temores de la comunidad internacional. En este aspecto las experiencias negativas acumuladas en Irak muestran la necesidad de contar con los elementos del régimen derribado, para evitar el vacío de poder y un cierto estado de anarquía que pueda ser aprovechado por delincuentes y extremistas, pero está por ver si las nuevas autoridades serán capaces de poner en práctica estas

enseñanzas en cabeza ajena.

4. MODELOS A SEGUIR

De las comentadas declaraciones de Jalil parecen desprenderse en definitiva las principales ideas fuerza del nuevo régimen. A saber, democracia e islamismo moderado, lo que lleva necesariamente a pensar en dos modelos posibles para el nuevo Estado.

Ambos conceptos, presentes de un modo u otro en todos los procesos revolucionarios de la llamada “primavera árabe”, son compatibles como se encargan de señalar repetidamente algunos de los más prestigiosos juristas libios, como el magistrado Milad al Gali. Pero es igualmente cierto que ambos conceptos pueden coexistir en diferentes proporciones, dibujando así un sistema político más o menos amigable y compatible con las democracias occidentales y el conjunto de la comunidad internacional. Así el modelo iraní, con un marcado predominio de la religión y sus aspectos derivados en la vida pública, con vocación de influir en su entorno regional y capacidad de confrontación con naciones y credos distintos, se contrapone al modelo turco, en el que democracia e islam se encuentran mucho más equilibrados, con una plena integración en la comunidad internacional, en la que juega un papel cada vez más relevante.

De lo dicho hasta la fecha parece desprenderse una aspiración más cercana al modelo turco que al persa, lo que se refuerza por las llamadas a la pronta reconciliación y moderación en el trato a los prisioneros gadafistas, en un claro mensaje de moderación y calma. Sin embargo la invocación de la *sharia* como fuente de legislación esencial puede abrir la puerta a interpretaciones diferenciadas de la misma en determinados ámbitos locales del país, y en consecuencia a aplicaciones rigurosas de la ley que se muestren contrarias al necesario respeto a los derechos humanos, como sucede en otras naciones.

El referido modelo turco, por otra parte, no parece ser una aspiración unidireccional que ya ha sido manifestada explícitamente en el proceso de transición tunecino o puede deducirse en el caso libio, sino que muy al contrario se contempla con buenos ojos también por parte turca.

5. CONSECUENCIAS EXTERIORES DE LA REVOLUCIÓN LIBIA

No sólo el proceso libio, sino en general el conjunto de acontecimientos conocido como “primavera árabe” han abierto una ventana de oportunidad para que Turquía aumente su capacidad de influir en su entorno regional y crecer como potencia. En las visitas oficiales realizadas la pasada semana por el primer ministro turco Erdogan a Egipto, Libia y Túnez quedaron claras dos cosas. La primera de ellas es el total apoyo, que puede ser de gran importancia para la feliz conclusión de los procesos, que Turquía presta a las autoridades de transición que emanan de las revoluciones árabes.

La otra es el ofrecimiento explícito de su modelo de Estado como sistema a extender en el mundo musulmán y que adoptar como prototipo de estado laico musulmán, paradoja que explica Erdogan del siguiente modo: *"no es un laicismo en el sentido anglosajón u occidental. Un individuo no es laico, un Estado sí lo es"*². Este debe de ser, según el punto de vista turco, el modo de imbricar a las naciones musulmanas en el concierto internacional, dominado doctrinalmente por Occidente hasta la fecha. Lo que no cabe duda es que el potencial turco se está viendo fuertemente impulsado en el ámbito regional y musulmán en general, en lo que algunos autores consideran una vocación neoimperial de retorno a algunas de las situaciones vividas en el antiguo Imperio Otomano.

Exageradas parecen estas afirmaciones, pero no es desdeñable en modo alguno el impulso de la capacidad de influir de una Turquía que, al igual que la ciudad de Estambul se sitúa a caballo entre dos continentes, desea constituirse en un puente entre dos realidades geopolíticas y culturales que puede ayudar a hacerse comprender mutuamente.

Otra consecuencia externa a Libia del aparentemente definitivo éxito de su revolución, que simbólicamente ha sellado la visita del presidente Sarkozy y el primer ministro Cameron, recibidos como héroes en Bengasi, es el final feliz del episodio más controvertido y sangriento de las revoluciones árabes, lo que muy probablemente va a servir para dar un nuevo impulso al conjunto de la “primavera árabe”, estancado desde hace ya algunos meses, alentando la marcha de procesos aún irresolutos y en los que la violencia se ha convertido en protagonista, como pueden ser los casos sirio y yemení.

Además esta influencia sin duda va a ser recíproca, sobre todo desde el otro lado de la frontera egipcia. La evolución de la situación en Egipto, con una transición más pausada y ordenada, tendrá a medio plazo una gran influencia en Libia. A pesar del fuerte sentimiento nacionalista de los libios, que se expresa sobre todo hacia las antiguas potencias coloniales

² Europapress, 16 de septiembre de 2011. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-erdogan-asegura-islam-democracia-son-compatibles-nuevo-tunez-20110916093203.html>

europas, el carácter final que adopte el nuevo régimen egipcio tendrá una significativa influencia en todo el mundo árabe, que será muy probablemente aún mayor en la vecina Libia.

Lo cierto es que tras el apoyo prácticamente inmediato de las naciones occidentales, al que se sumó el paulatino reconocimiento del CNT por los países árabes y norteafricanos, se ha acabado uniendo también China y la Federación Rusa. Tras permitir que la resolución 1973 saliera adelante mantuvieron una posición ambigua, sobre todo China, con grandes intereses económicos en Libia, hasta que la resistencia del régimen gadafista apareció como inviable. Tras ese convencimiento han actuado con notable pragmatismo, sumándose a la corriente general de reconocimiento a los rebeldes y aceptación del cambio de página en Libia. Por lo tanto no cabe esperar un mayor apoyo a las nuevas autoridades. Apoyados en el potencial energético libio, parten de una situación en el panorama internacional inmejorable, que no deberían empañar en el proceso de concesión de licencias de explotación de sus recursos en hidrocarburos. Una política de exagerado premio y castigo a sus apoyos internacionales de primera o segunda ola les haría perder en gran medida la unanimidad del apoyo que en estos momentos cruciales suscita y que tan importante va a ser en los difíciles años que esperan a Libia hasta su total normalización.

Posiblemente la única excepción esté constituida por el vecino argelino, que ha apoyado a Gadafi, si bien con un perfil bajo necesario ante el desarrollo de los acontecimientos. Sin duda Argelia, por su extensa frontera común y sus amargas experiencias con el terrorismo islamista, experimenta una prevención superior al del resto de las naciones con protagonismo en la crisis respecto a la posibilidad de que Libia acabe convirtiéndose en un estado islamista capaz de influir negativamente en su propio territorio.

Tanto en el apoyo casi unánime suscitado por las nuevas autoridades como en los temores argelinos, la pelota está en el alero libio. Sólo una deriva indeseada por todos hacia posturas extremistas y una falta continuada de respeto por los derechos humanos de la población libia, aspecto hacia el que el presidente Obama ha advertido a las autoridades de transición, podría invertir la situación tan ventajosa en la que el nuevo régimen se ha situado. En este aspecto la evolución de la condición de la mujer va a ser un termómetro que no va a dejar de ser observado en un país que está a las puertas de Europa.

6. CONCLUSIONES

La guerra civil en Libia está en sus últimas fases, por lo que el país se encamina a una cierta normalización, como demuestra la apertura paulatina de las embajadas en Trípoli. Las fuerzas del CNT tratan de reducir los últimos reductos de resistencia en Bani Walid y Sirte,

con el apoyo de las fuerzas aéreas aliadas, por lo que su victoria final está asegurada, aunque la resistencia puede prolongarse algún tiempo.

Cobra gran importancia la captura o muerte de Gadafi. Su procesamiento en el Tribunal Penal Internacional cerraría brillantemente la revolución, evitando muy probablemente la subsistencia de una resistencia marginal. De consolidarse ésta sería un importante obstáculo para el futuro de Libia, ya que escasas fuerzas pueden hacer mucho daño a las explotaciones y conducciones de hidrocarburos, e incluso a la sociedad civil en caso de decantarse por acciones terroristas.

La revolución libia no se ha ejecutado por un grupo homogéneo, sino por elementos dispares unidos por un enemigo y un afán común. Desaparecido éste el riesgo de que afloren las discrepancias es elevado, sobre todo en un contexto tribal, acerca de las cuales ya se registran evidencias que están causando cierta alarma en la comunidad internacional. La posible división interna de las nuevas autoridades puede alentar tanto a la resistencia gadafista como a las milicias islamistas, que pueden aspirar así más fácilmente a controlar el proceso de transición imponiendo sus tesis al conjunto de la población, lo que supondría un escenario de incertidumbre y un grave deterioro de la seguridad en el Mediterráneo.

Por otra parte Mustafa Abdul Jalil, líder del CNT, ha remarcado las aspiraciones plenamente democráticas del Consejo, aunque también su voluntad de establecer la *sharia* como base legislativa de Libia. Si bien con una visión moderada del islam, compatible con la libertad y la democracia, de lo que parece desprenderse una aspiración cercana al modelo turco, para lo que cuenta con el apoyo del propio gobierno turco.

En definitiva, no cabe duda que el éxito de la revolución es muy probablemente definitivo, lo que va a servir para dar un nuevo impulso al conjunto de la “primavera árabe”, principalmente a los casos sirio y yemení. Además este éxito cuenta con un apoyo prácticamente unánime, tanto en occidente como en el mundo árabe, en China y Rusia, constituyendo este apoyo un enorme capital político con el que comenzar la nueva etapa de la nación.

Está en manos de las autoridades del CNT, y de los restantes líderes de la revolución, evitar que una deriva hacia posturas extremistas y de falta de respeto a los derechos humanos acabe con ese capital político, disolviendo la corriente de simpatía que la revuelta contra el coronel Gadafi ha suscitado en todo el mundo.

Francisco José Berenguer Hernández

Teniente Coronel DEM
Analista Principal del IEEE